



El Cisne Hermoso: La Historia al Revés

La GH ya



Alba, un majestuoso cisne blanco, se desliza con gracia sobre las aguas cristalinas de un lago sereno, rodeada de nenúfares brillantes. Su plumaje inmaculado irradia un brillo perlado bajo la luz suave del sol, y su largo cuello se curva con una elegancia que cautiva a los pequeños patos y gansos que la observan desde la orilla, susurrando admiración. Cada movimiento de Alba es una danza perfecta, un espectáculo de belleza natural en su hábitat tranquilo.



Alba camina con incertidumbre por el polvoriento patio de la granja, sus patas delicadas contrastando con el barro y la paja. Un grupo de patos con plumaje opaco y gallinas curiosas la rodean, sus pequeñas cabezas inclinadas en confusión mientras la observan con ojos extraños. Las sombras alargadas de la cerca caen sobre ella, y el ambiente bullicioso de la granja resalta su singularidad, haciendo que se sienta expuesta y fuera de lugar.



El plumaje de Alba, antes reluciente, ahora está revuelto y manchado, con algunas plumas colgando desordenadamente mientras se encoge junto a un viejo tronco. Su mirada, antes llena de confianza, se ha vuelto apagada y triste, reflejando el peso de los constantes murmullos y risas de los animales de la granja que la evitan. El cielo nublado y los tonos sombríos del entorno acentúan su creciente sentimiento de soledad y desánimo, perdiendo su porte majestuoso.



Alba, con el invierno llegando a su fin, se inclina sobre la superficie helada y ligeramente turbia del lago, su reflejo distorsionado apenas visible. Sus plumas grises y desaliñadas, su figura encorvada y la expresión melancólica en sus ojos revelan una profunda transformación. Ya no ve al cisne radiante que una vez fue, sino una silueta que se asemeja a un patito común, diferente y olvidado, en la quietud desoladora del paisaje invernal.